

LA CRISIS DEL DOLAR

Luis Argueta Antillón

El sistema monetario internacional, de Bretton Woods, como se sabe, históricamente se convirtió en la solución del caos y estancamiento que prevalecieron en el desarrollo del capitalismo en el período que media entre la primera y segunda guerra mundial. En ese período, la ausencia de un sistema único de pagos internacionales —una vez relegado el patrón oro a un plano secundario— lejos de favorecer la expansión del comercio mundial capitalista, se convirtió en uno de sus frenos principales a través de políticas gubernamentales proteccionistas, las cuales, a su vez, determinaban las modalidades de los pagos internacionales.

Esta situación suscitó una constelación de conflictos, que al final desembocaron en la Segunda Guerra Mundial, de la cual Estados Unidos saldría erigido como el centro hegemónico del capitalismo mundial. Esta posición le permitió involucrar a Gran Bretaña en la formulación de un sistema monetario, que a la postre respondió a los intereses de los Estados Unidos, sojuzgando a Gran Bretaña y acelerando su declinación como potencia capitalista. El hecho de que las paridades se establecieron en relación a dólar no fue casual.

El Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional (FMI) de Bretton-Woods perseguía formalmente los objetivos de la solución de los problemas de ajuste de las balanzas de pagos y la creación y regulación de la liquidez internacional; sin embargo, el objetivo esencial era el de restaurar y dinamizar las economías devastadas por el conflicto, a través de intercambio con los Estados Unidos utilizando el dólar, que había sido “adoptado” como medio de cambio internacional. En último análisis, de lo que se trataba era de reactivar la vasta capacidad del aparato productivo de los Estados Unidos, que durante el conflicto había estado orientado a la industria de guerra.

Pero para su reparación los países necesitaban medios de producción que no producían, y que si los producía excedentariamente Estados Unidos, requiriéndose dólares para comprar a este país que los países europeos tampoco tenían ni podían obtener a través del comercio, ya que no tenían nada que ofrecer. La solución fue el Plan Marshall mediante el cual los Estados Unidos derramaron todos los dólares que se necesitaban para la reconstrucción de la Europa continental, y otro tanto se hizo para la reconstrucción de Gran Bretaña y Japón. La puesta en marcha de estos planes se reflejó en la balanza de pagos de los Estados Unidos en forma de cuantiosos superávits en cuenta corriente y déficits semejantes en cuenta de capital.

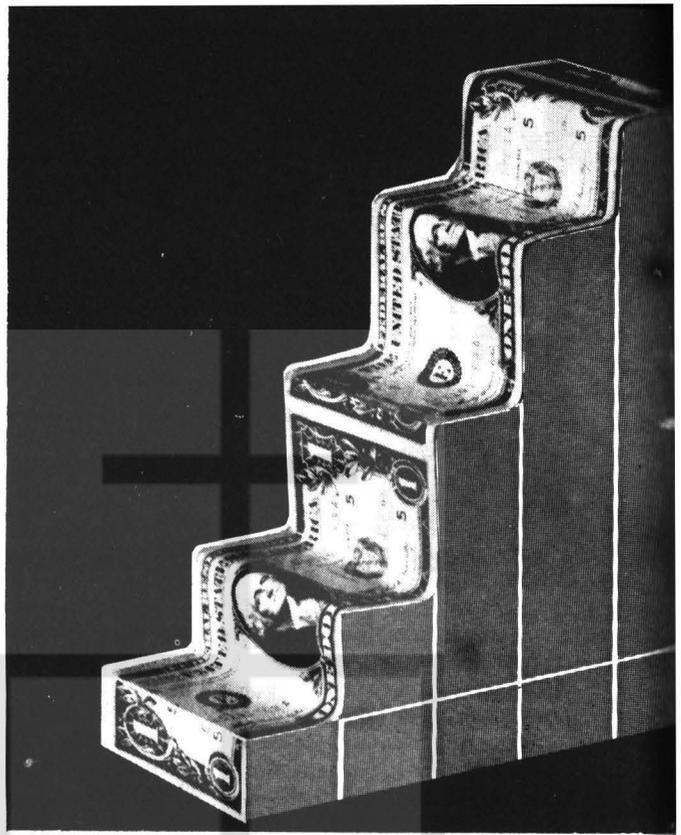
Mientras duró el proceso de reconstrucción todo fue bien, pero éste duró poco, especialmente para Alemania y Japón que comenzaron a hacerse presentes con agresividad en el comercio internacional, en desmedro de la participación de los Estados Unidos.¹ Este cambio en el panorama del capitalismo mundial se reflejó en la balanza de pagos de los Estados Unidos, revirtiéndose la situación que se dio al inicio del proceso de reparación. Fue de este modo como los déficits en cuenta corriente se hicieron cada vez mayores para USA y fue así como también este país comenzó a hacer uso de su señoreaje, financiando los déficits con la creación de más dólares, los cuales fueron acumulados por los países europeos y Japón como superavitarios. No debe olvidarse que esta situación fue agudizada por dos hechos que tenían alguna relación entre sí: en primer lugar, la política de seguridad externa condujo a los Estados Unidos a “participar” en conflictos armados que se suscitaron en Asia y en Africa, así como a establecer bases militares en todo el mundo, con la consiguiente proliferación de dólares para su financiamiento; en segundo lugar, los grandes monopolios, que se habían formado al amparo de la tremenda ex-

pansión de la economía norteamericana, se encontraron con excedentes de producción que la competencia de los nuevos países industrializados no les permitía realizar, y por ello "promovieron" las políticas de ayuda externa, apareciendo los llamados préstamos atados en dólares de los Estados Unidos.

Mientras el dólar suplió la falta de liquidez y estimuló la expansión del comercio y del capitalismo mundial, no afloró ningún conflicto en el sistema, pero cuando Europa y Japón desarrollaron su aparato productivo y dinamizaron su comercio internacional, comenzaron a resentirse del comercio con los Estados Unidos, que consistía en entregar una corriente neta real de bienes y servicios a cambio de una corriente neta monetaria de dólares papel, con lo cual se estaba subsidiando el alto nivel de vida en los Estados Unidos; por otra parte, los nuevos países industrializados ya no querían comprar mercancías norteamericanas, lo que equivale a decir que no necesitaban dólares, y por lo tanto comenzaron a exigir la convertibilidad, en oro, de los grandes saldos de dólares que habían acumulado. A partir de 1960² el sistema monetario internacional afronta situaciones cada vez más precarias, incluyendo una sustancial devaluación de la libra esterlina en 1967.

Al iniciarse la década de los 70³ la presión por la convertibilidad llegó a tal grado que el 15 de agosto de 1971 el Presidente Nixon anunció que quedaba suspendida oficialmente la convertibilidad del dólar en oro. Pero la situación de confusión que siguió era insostenible y por fin Estados Unidos se vio obligado a devaluar el dólar frente al oro en un 7.9 o/o mediante el llamado Acuerdo Smithsonian del 18 de diciembre de 1971. Después de una nueva agudización de la crisis que se tradujo en una nueva devaluación del 10 o/o el 12 de febrero de 1973, el Acuerdo fracasó, quedando de manifiesto, por una parte, la creciente aceptación de la flotación cambiaria como mecanismo de ajuste, y por otra, el esfuerzo de un grupo de países europeos por sincronizar la flotación de sus monedas.

Un comentario especial merece el papel que jugaron los países del tercer mundo en todo este proceso. El intercambio de USA con estos países, lejos de generar problemas, ha constituido un amortiguador con efectos compensatorios para los Estados Unidos, ya que tal intercambio, así como la economía de dichos países, ha estado condicionado por el desarrollo y expansión de la economía norteamericana. Durante el período en que se desarrolla la crisis del dólar, los monopolios norteamericanos comenzaron a invertir en los países del tercer mundo en industrias destinadas al mercado interno; para ello —como se ha señalado antes— los monopolios auspiciaron los programas de ayuda externa que

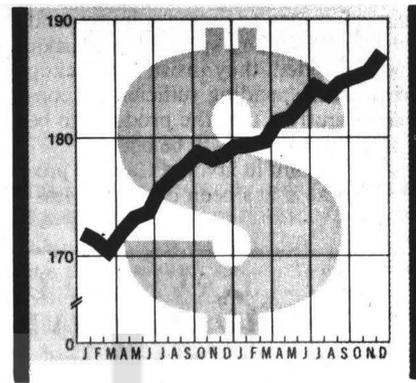


proporcionaron los dólares para que los gobiernos pudieran construir la infraestructura, mediante la compra de equipo norteamericano que ya no tenía mercado en Europa. La maquinaria para la instalación de las plantas se transportó en forma de inversiones de capital, con lo cual se justificaría la corriente de recursos en concepto de pagos por inversiones directas; otra corriente permanente sería generada por las compras de materias primas. Sobre esto las siguientes cifras del Departamento de Comercio de los Estados Unidos son elocuentes: durante el período 1946-1967 las inversiones directas de Estados Unidos en América Latina significaron 5.415 millones de dólares, los beneficios reinvertidos fueron 4.424 millones, en tanto que las transferencias de beneficios de América Latina a los Estados Unidos alcanzaron la cifra de 14.775 millones de dólares.

Por lo que hace a los efectos de las devaluaciones del dólar sobre las economías latinoamericanas, es casi seguro que tengan un sesgo desequilibrador. Bien sabemos que las monedas de los países periféricos, por esta misma condición, están ligadas a las monedas de los países centrales y que los movimientos en el tipo de cambio de éstas tienen repercusiones en aquellas monedas en la misma dirección. Pero las variaciones en el tipo de cambio requeridas para un efecto equilibrador en la balanza de pagos de un país desarrollado son, obviamente, diferentes a las variaciones que se requieren en un país subdesarrollado.

A la pregunta: ¿hacia dónde va la crisis del dólar? debe anteponerse la pregunta de mayor alcance: ¿cuál es la situación del capitalismo en su función histórica de acumulación?; lo que con esto queremos expresar es que el análisis prospectivo es tan complejo que rebasa el contexto de estos breves comentarios. Sin embargo podemos plantear, a modo de marco de referencia, una visión general de la problemática de la crisis del dólar: el proceso tiene dos variables fundamentales, la acumulación de capital y la capacidad de compra del mercado; esta segunda variable tiene una relación causal con los niveles de ingreso, éstos con el volumen de ocupación generado, éste con la técnica empleada en la producción, y ésta con la primera variable: la acumulación de capital.

Dadas las características de la situación que se está configurando en los últimos años, la economía norteamericana y sus pagos internacionales oscilarán, conforme a su capacidad de maniobra y de negociación, alrededor de una sucesión de altibajos que repercutirán en igual forma en las cotizaciones internacionales del dólar. ¿Hasta cuándo?... repetimos, no es este el lugar para explicarlo.



1. Ya en 1950 Japón y Alemania juntos tenían un comercio internacional que representaba el 27 o/o de las exportaciones totales de los Estados Unidos, para llegar al 79 o/o en 1960.
2. Para este año las obligaciones a corto plazo de USA, casi igualaban a sus reservas totales de oro (US\$17.8 mil millones).
3. El avance de la participación de Alemania y Japón en el comercio internacional seguía siendo tan espectacular que en 1970 representaba el 123.8 o/o de las exportaciones de USA, lo que significaba que este país había quedado desplazado a un segundo plano en el comercio mundial.
4. Es importante aclarar que estos acontecimientos se dieron antes de la crisis del petróleo.